

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El entramado del adole-ser: historizando en un dispositivo grupal del Hospital de Salud Mental “Evita” de Malvinas Argentinas.

Caiña, Agustín Daniel, Centurión Román, Ailén Roció, Ferro, Carolina, Gabutti, Romina Trinidad, Hernández, Maira Emilce y Saravia, Delicia Noemi.

Cita:

Caiña, Agustín Daniel, Centurión Román, Ailén Roció, Ferro, Carolina, Gabutti, Romina Trinidad, Hernández, Maira Emilce y Saravia, Delicia Noemi (2024). *El entramado del adole-ser: historizando en un dispositivo grupal del Hospital de Salud Mental “Evita” de Malvinas Argentinas. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/277>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/uEt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ENTRAMADO DEL ADOLE-SER: HISTORIZANDO EN UN DISPOSITIVO GRUPAL DEL HOSPITAL DE SALUD MENTAL “EVITA” DE MALVINAS ARGENTINAS

Caiña, Agustín Daniel; Centurión Román, Ailén Roció; Ferro, Carolina; Gabutti, Romina Trinidad; Hernández, Maira Emilce; Saravia, Delicia Noemi
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología y Hospital de Clínicas “J. de San Martín”. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo de investigación examina la adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica enfocándose en un dispositivo grupal del Hospital de Salud Mental “Evita” de Malvinas Argentinas. Explora los desafíos psicológicos que enfrentan los adolescentes contemporáneos marcados por la falta de identidad, las relaciones frágiles y la exposición a la violencia en sus grupos socio-familiares. A través de relatos clínicos sobre distintas compulsiones, desórdenes alimentarios, conductas auto-líticas y otros comportamientos disruptivos, se evidencia la importancia de la terapia de grupo como un espacio seguro donde encontrar contención emocional, reelaborar conflictos psíquicos y reformular la relación con la autoridad. El análisis destaca la necesidad de ofrecer herramientas para la reorganización identitaria de los adolescentes, fomentando el diálogo y la reflexión compartida en un entorno confiable. En conclusión, se ubica a la terapia grupal de orientación psicoanalítica como una intervención eficaz para el abordaje del encuentro traumático con lo real de la sexualidad que se manifiesta sintomáticamente en el cuerpo. De tal forma, la apuesta por la palabra común y el lazo social, evitaría los desenlaces trágicos que, muchas veces, siguen la etapa adolescente.

Palabras clave

Adolescencia - Dispositivo grupal - Violencia - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE PAIN OF BEING A TEENAGER ON THE NETWORK: HISTORIZING IN A GROUP DEVICE AT THE “EVITA” MENTAL HOSPITAL OF MALVINAS ARGENTINAS

The following research paper examines adolescence from a psychoanalytic perspective, focusing on a group therapy setting at the “Evita” Mental Health Hospital in Malvinas Argentinas. It explores the psychological challenges faced by contemporary adolescents marked by a lack of identity, fragile relationships, and exposure to violence within their socio-familial groups. Through clinical narratives on various compulsions, eating disorders, self-destructive behaviors, and other disruptive actions,

the importance of group therapy as a safe space to find emotional support, rework psychic conflicts, and reformulate the relationship with authority is evident. The analysis highlights the need to provide tools for the identity reorganization of adolescents, fostering dialogue and shared reflection in a trustworthy environment. In conclusion, group therapy with a psychoanalytic orientation is positioned as an effective intervention for addressing the traumatic encounter with the real of sexuality, which is symptomatically manifested in the body. Thus, the commitment to shared speech and social bonds would prevent the tragic outcomes that often characterize the adolescent stage.

Keywords

Adolescence - Group therapy - Violence - Psychoanalysis

“El psicoanálisis nace de la imposibilidad de “superar”, de manera tan suelta y optimista, la tormenta y el empuje, de ese período crucial de la vida en que la naturaleza y el cuerpo parecen aliarse sin mediación para interpelar las normas que rigen los intercambios sociales”.

German Garcia

Pensamos la adolescencia teniendo en cuenta el contexto socio-cultural caracterizado por la caída de la autoridad paterna como fenómeno, tanto en su sentido simbólico, el padre como encarnación de la ley, como en la configuración de las relaciones (Recalcati, 2014). En la actualidad, al haber perdido autoridad también las leyes sociales, los adolescentes rechazan al Otro como ideal. Este período supone una contundente conmoción estructural y un replanteo del sentimiento de sí y de la identidad del sujeto. Nos preguntamos: ¿Qué puede decir el psicoanálisis hoy sobre las adolescencias? ¿De qué adolecen los adolescentes en la actualidad? ¿Cuál es el papel del dispositivo psicoanalítico en el abordaje de las problemáticas adolescentes actuales?

“Como para la Humanidad en conjunto, también para el individuo la vida es difícil de soportar. La civilización de la que participa le impone determinadas privaciones, y los demás hombres le inflige cierta medida de sufrimiento, bien a pesar de los pre-

ceptos de la civilización, bien a consecuencia de la imperfección de la misma, agregándole a todo esto los daños que recibe de la Naturaleza innominada, a la que él llama el destino. Esta situación ha de provocar en el hombre un continuo temor, angustia y una grave lesión de su narcisismo natural. Sabemos ya cómo reacciona el individuo a los daños que le infiere la civilización o le son causados por los demás: desarrolla una resistencia proporcional contra las instituciones de la civilización correspondiente, cierto grado de hostilidad contra la cultura. Pero, ¿cómo se defiende de los poderes prepotentes de la Naturaleza, de la amenaza del destino?” Freud (1927, p. 8).

En estos tiempos donde los semblantes son débiles y predominan relaciones ausentes e inestables, se invita al goce sin mediación simbólica. Como refiere García: el psicoanálisis nace como respuesta a la imposibilidad de superar fácilmente esa etapa crucial en la vida. Para esta presentación, nos apoyaremos en un material clínico pertinente.

Hipótesis

La implementación de un dispositivo psicoanalítico de terapia grupal puede proporcionar a los adolescentes un espacio seguro donde encontrar contención emocional y hacer circular la palabra, en lugar de la violencia y lo impulsivo del vínculo con el otro.

Relatos clínicos

El material consiste en un encuentro de un grupo psicoterapéutico de adolescentes en el Hospital de Salud Mental “Evita” de Malvinas Argentinas. Este dispositivo está pensado para abordar distintas problemáticas adolescentes, como son las adicciones, desórdenes alimentarios, compulsiones, depresiones, comportamientos disruptivos entre pares y familiares, conductas auto-líticas, víctimas de maltratos o abusos, riesgo suicida, etc.

Alejandra: “*me llamo Alejandra, pero todo el mundo me dice Macarena, que es mi segundo nombre, y no sé por qué todo el mundo me llama así*”. Le dieron de alta en su espacio individual y le propusieron hacer terapia grupal, a lo que accedió con interés, con ganas de socializar. Se anima a contar su experiencia sobre acoso escolar: unas insinuaciones que un amigo hizo de ella por las redes, diciendo que estaba gorda, utilizando un sticker de ella: “*ese día no quise ni comer, porque tengo problemas así, con la comida*”, “*hablé con la preceptora pero él no se hizo cargo, ahora tengo ese problema en el aula porque dicen cosas de mi cuerpo*”

El psicólogo invita a la reflexión grupal “¿por qué piensan que se dan estas situaciones?”. **Alejandra:** “*la gente es ignorante, habla de otros lo que en realidad siente en su interior, lo que piensa que es se lo dice a otro, eso refleja inseguridad y se la quiere transmitir a otro*”. **Juana** cuenta su experiencia: “*tenía unas amigas que siempre subían fotos mías y después me enteré que decían cosas horribles de mi cuerpo y de mi cara, eso me puso muy mal. Dijeron que yo parecía un sapo*” y finaliza diciendo que ya no son sus amigas.

La psicóloga interviene diferenciando diversos modos de agresiones y razones por las cuales las personas agreden. Promoviendo pensar y buscar “*otras formas de hacer con los propios dolores*”. Toma la palabra **Leandro:** “*Si alguien me agrede, yo me enojo, soy muy impulsivo y me peleo seguido*”. Continúa **Leandro** expresándose frente a una situación conflictiva “*lo hago igual, aunque no esté bien, es algo que no puedo controlar*”. En este punto **el psicólogo** interviene interrogando: “*¿cómo termina eso?* A lo que responde: “*si es con familia, discusión, pero me pasa con desconocidos que me agarro a piñas. Antes de ayer me peleé con un chico porque estábamos jugando al fútbol, yo atajaba, y me tiró la pelota al pecho. Y yo no le había hecho nada. Me le tiré encima. Y después me sentí bien, él se lo merecía*”.

El profesional entonces expresa que es normal que esa situación enoje, pero lo que se pregunta es si hay otras posibilidades de hacer con ese enojo. “*Hay seguro, pero yo no puedo*” reflexiona **Leandro**. **Juana** exclama: “*¡para eso venimos!*” y todos se ríen. Ambos profesionales se suman a las risas y señalan que si bien las respuestas no las tienen ellos, pueden “*ayudarlos a encontrar la propia*”.

Leandro continúa diciendo que él ya tiene una respuesta, que su novia lo aleja porque a veces explota, sobre todo si tiene un mal día y lo miran mal. “*Ella no me deja*” **El psicólogo**, puntualiza sobre la frase “*se lo merecía*” y pregunta “*¿Leandro se merece reaccionar así? que todos lo tomen como un pibe violento, incluso su novia*”. **Leandro** Cuenta que su madre se fue a vivir con el marido cuando a él le robaron su moto: “*Eso me marcó mucho porque me dejó sólo en ese momento. Me robaron la moto y a las dos semanas se fue, y nosotros quedamos a cargo de mi abuela y mi papá. Vivía de la moto, era delivery desde los 14 años. Cuando me la robaron, sentí que perdí un pedazo de mí, no podía hacer nada. Me quedé sin plata, y encima estaba peleado con mi papá, que me había dejado de hablar*”. Refiere que durante su encierro, no comía y bajó mucho de peso, casi 10 kilos. Tampoco se hidrataba. **El psicólogo** señala que “*a veces hay reacciones que tienen que ver con otras heridas que a uno le dolieron*”. **Leandro,** “*Yo soy así desde siempre, mis padres siempre estuvieron ausentes. Soy muy efusivo, aunque seas mi amigo puedo reaccionar mal*”. **Psicólogo:** “*esto es lo que les decía con respecto a elegir, a veces uno queda con una etiqueta y dice: yo soy así*”. De este modo invita al grupo a reflexionar sobre eso, dando lugar a la posibilidad de un decir diferente sobre sí mismos.

La duda adolescente. Invenciones adolescentes

El significante “adolescencia” no fue un término utilizado en las teorías lacanianas y freudianas, sin embargo fue planteado el término “pubertad”, definida por Freud en su texto “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905) como la segunda oleada de la sexualidad, transformaciones que llevan a la sexualidad infantil a su constitución, como la unificación de las pulsiones parciales dirigidas hacia la genitalidad y la elección de objeto. La pubertad

refiere a una etapa donde aparecen diferentes cambios, duelos, identificaciones, transformaciones, donde aquel cuerpo marcado por el lenguaje ingresa a un nuevo discurso, un discurso desconocido donde los semblantes cumplen un rol fundamental para el proceso que lleva al sujeto a su conformación.

Lo extraño que el púber encuentra es una figura del Otro, pero a su vez, se trata también de lo que el Otro dice de ello. Encuentro que lleva consigo preguntas y pocas respuestas ante ese real que empuja, el real de la pubertad, que convoca a lo simbólico y lo imaginario en un intento de anudamiento. La pubertad es un real, porque se trata de algo que nunca puede terminar de decir, algo intraducible, el encuentro con el otro sexo (Mitre, 2014).

En el grupo, los adolescentes se presentan angustiados e imposibilitados de realizar un pasaje por el Otro que oriente y facilite el proceso adolescente. En efecto frente a esta ausencia recurren a lo único propio, sus cuerpos. Como en el caso de Leandro que ante la ausencia de su madre y la pérdida del objeto-moto que funcionaba de sostén a su ser, refiere pasar días encerrado sin comer al punto de bajar 10 kilos. O frente a las miradas que se vuelven prejuiciosas que “juzgan y discriminan”; Juana, Camila y Elisabet son expulsadas de distintos espacios. Es decir, que hay diferentes modos de ser y hacer con los cuales el sujeto puede posicionarse frente a aquello que irrumpe. Juana no sabe “qué hacer” ni que decir, llega a su casa y “duerme”; Leandro comenta que “si hubiera sabido algo del espacio no venía”; Alejandra “no sabe” porque la nombran con otro nombre que no es propio y postula que los otros son ignorantes. Ubicamos aquí la debilidad y ausencia de los lazos en la historia de cada uno de estos sujetos. Las fracturas tanto del discurso como del cuerpo, producen una extrañeza, una ajenidad, por ello, aparece la confusión y desorientación. Mitre postula que hay algo “extranjero” donde son fundamentales los semblantes para lograr recorrer eso extraño que acontece.

El adolescente entonces, “*Tiene que inventar una nueva lengua, significantes nuevos, establecer nuevos vínculos, inscribirse en un nuevo lazo social, también hacer nuevas alianzas, encuentros, el, que experimenta un fracaso en el amor y deseo*” (Seynhaeve, 2014, p. 126). Por lo cual, nos encontramos con una demanda de trabajo psíquico, que requiere de invenciones, elaboraciones, fundar nuevos lazos e identificaciones. “*La adolescencia se define más por la movilidad de funcionamiento psíquico que conlleva... que por una categoría de edad*” (...). Por lo tanto, es labor del psicoanálisis abrir el espacio de intercambio, dando valor a la palabra y la emoción de cada sujeto, como una reorganización identificatoria. El grupo psicoterapéutico se puede pensar como “*apoyaturas necesarias para la remodelación identificatoria; el grupo es un campo de concreción y elaboración con otros*” (Palazzini, L., 2006, p.152), sin encontrarse con el juicio de los adultos, donde el adolescente puede imaginar, inventar, jugar y reflexionar, en este nuevo ámbito. Incluso la amistad podría ser un gran sostén vital, propiciando la salida a la exogamia.

Un dispositivo grupal como respuesta, Co-crear con otros semejantes.

Freud en “*Psicología de las masas y análisis del yo*” postula que el sujeto del inconsciente nace a partir del vínculo con el Otro. El sujeto posee un rasgo estructural para hacer masa, “*en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo*” (p.67). Juan Mitre (2014) plantea a la adolescencia como una crisis del semblante, como un “*particular momento de la existencia, donde lo que tiembla, lo que vacila, producto del despertar sexual, son los semblantes*”. Se trata, entonces, de la apuesta en el grupo para construir nuevos lazos donde el encuentro con el agujero en la estructura lleva al sujeto a buscar rápidamente una nueva identificación que le permita posicionarse en el mundo. Retomando a la autora Liliana Palazzini (2006) que postula en los adolescentes una “reorganización identificatoria”, siendo esta esencial para la constitución psíquica, como una operación en la cual el sujeto se transforma. Encontrarse con nuevas identificaciones, permitirá así que el sujeto pueda ser otro, y a la vez, integrando el grupo, con otros. Este proceso no puede continuar sin haber pasado por la desidentificación, podemos traer aquí el discurso de Leandro donde nombra a su madre como “esa mujer”, una desidentificación que permite una historización de su pasado, que hace posible transitar los tiempos de la infancia, como verdadero organizador psíquico que facilita la integridad del sujeto y su continuidad. En el grupo, ante las diversas presentaciones identificatorias, el psicólogo refiere “*esto es lo que les decía con respecto a elegir, a veces uno queda con una etiqueta y dice: yo soy así*”.

Continuando con el desarrollo, en este punto ubicamos a Recalcati (2004), que postula una “monosintomaticidad”: “*garantiza al sujeto la conquista de una identidad particular a través de una identificación universal, que, asimismo, parece abolir de por sí cualquier rasgo particular*” (p. 307).

Las interacciones en los grupos pueden tejer una trama de proyecciones e identificaciones que se sostienen fantasmáticamente. El psicoanálisis interviene con el fin de introducir en estos grupos el principio analítico de la división subjetiva, “*con el fin de producir la transformación de la necesidad de lo idéntico a lo equívoco*” (Recalcati, p.308).

Una nueva relación con la Ley y la autoridad.

Durante la adolescencia, una tarea psíquica es la de desmarcarse de la demanda del Otro paterno-materno. Sin embargo, existen circunstancias en las que se pone en juego una forma de separación patológica donde aquel movimiento se orienta hacia la exclusión no dialéctica y absoluta del Otro, lo que podría devenir en conductas sintomáticas disruptivas. El grupo terapéutico ofrece un espacio para abordar y tramitar esta relación conflictiva con la ley. El analista adopta un rol que difiere del de las figuras de autoridad tradicionales y de aquellos Otros significativos; propiciando un espacio de escucha, diálogo y construcción

compartida, ubicando incluso las normas que regirán al mismo. Ellos mismos propusieron: “dejar el celular en la mochila para poder escucharse desde el respeto y la empatía” cuando uno de ellos lo tomó para responder mensajes.

A modo de cierre

Concluimos pensando al grupo como intervención eficaz, a partir del texto “El despertar de la primavera” de Lacan, que da lugar al florecimiento de lo sexual. Con el advenimiento de la pubertad y la irrupción del erotismo genital se producen cambios en el adolescente y el adulto por venir: angustias, displacer, adoleceres, y en efecto la urgencia de poner en marcha el aparato psíquico frente aquello real que irrumpe e invade al cuerpo y el ser. La aparición de los caracteres secundarios de la sexualidad (modificaciones que se dan en el cuerpo), la exigencia de asumir una posición sexuada, la idea de admitir la propia muerte y la sexualidad son las manifestaciones de lo real que irrumpe y que los adolescentes tratan de simbolizar o representar.

Es aquí donde podemos ubicar la importancia del psicoanálisis como intervención ante lo que no se puede representar simbólicamente, sin mediación de un tiempo de elaboración, y que conlleva a la aparición de distintos síntomas.

Estos jóvenes adolescentes que presentamos en la viñeta, se las verán ante el encuentro con este imposible de simbolizar de manera individual. Cada cual lo elaborará o tramitará en su versión singular.

Tal vez en cada encuentro del grupo, donde se da lugar a la palabra que se dispara a partir de las intervenciones del analista, con la transferencia en el grupo y del grupo, cada uno irá delineando un modo particular de vérselas con ese irreconocible, con el entramado de sus nuevos modos de relación con los otros/Otros, con la irrupción de la sexualidad y de arreglárselas con ella.

Lacan sintetiza y ubica esta imposibilidad en una fórmula, “no hay relación sexual”.

La obra, el dramaturgo del despertar de la primavera, nos lleva a pensar el encuentro del adolescente con la falta de la representación en lo real, el encuentro imposible entre los sexos porque no se sabe con exactitud qué es ser hombre y que es ser mujer. Lo imposible de significar la sexualidad es lo que llevará a estos adolescentes a desenlaces trágicos, en nuestro caso a distintos síntomas que intentan simbolizar en el cuerpo o distintas manifestaciones que adolecen. Lo dejan en claro en sus dichos y situaciones reales, Camila.. Juana.. Leandro.. Alejandra, cada quien podrá desplegar su simbólico a través de semblantes e irá eligiendo su porvenir, el despertar del deseo.

“Cercanías que dialogan, escuchándose en lo que dicen y en lo que no, rodean de tibieza lo vivido y suavizan la aspereza de los días”. (Marcelo Persia)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). Metamorfosis de la pubertad. En *Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas, Vol. VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas, Vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Grassi, A (2010). Niñez y adolescencia. Nuevos paradigmas, sus nombres y escritura. En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Buenos Aires: Entreideas
- Lacan, J. (1974). El despertar de la primavera. En *Intervenciones y textos* Buenos Aires: Manantial, 1988.
- Mitre, J. (2014). *La adolescencia: esa edad decisiva*. Buenos Aires: Grama.
- Palazzini, L. (2006). Movilidad, encierros, errancias, avatares del devenir adolescente. En M. C. Rother Hornstein (Comp) *Adolescencias: Trayectorias Turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- Recalcati, M. (2004). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Buenos Aires: Ediciones Del Cifrado.
- Recalcati, M. (2007). *Clínica psicoanalítica de la anorexia-bulimia en el pequeño grupo monosintomático*. Buenos Aires: Ediciones Del Cifrado.
- Recalde, M. (2008). El embrujo de la pubertad. En M. Recalde, (Comp.), *Púberes y adolescentes. Lecturas Lacanianas*. Buenos Aires: Grama.
- Seynaheve, B (2014). La adolescencia en el siglo del objeto. En *Coccoz, V (Comp.), La práctica lacaniana en instituciones I. Otra manera de trabajar con niños y jóvenes*. Buenos Aires: Grama.